

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
La Doctrina de la Predestinación en San Agustín	1
Bosquejos del Antiguo Testamento	14
La Epoca Patriarcal	
7. <i>El padre de la fe — Génesis 12 a 15</i> ..	15
8. <i>El pacto y la insensates humana - Génesis 16 a 20</i>	17
9. <i>El perfeccionamiento de la fe de Abraham Génesis 21 a 25</i>	19
10. <i>Isaac volvió a abrir los pozos de su padre Génesis 25 a 28</i>	20
11. <i>Jacob convertido en Israel - Génesis 28 a 33</i>	22
Bosquejos para Sermones	26

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

XVIII. DESPUES DE TRINIDAD

Marcos 10: 17-27

"Sólo Dios puede facilitarnos la entrada a su reino"

Introducción: La narración de la historia del joven rico.

- I. La incapacidad del hombre para entrar por sí mismo al reino de Dios.
 - a) La justicia civil no es suficiente.
 - b) La sumisión completa a Dios es imposible para el hombre solo.
- II. La capacidad del Señor de facilitarnos la entrada en su reino.
 - a) El Señor ha cumplido toda justicia por el hombre.
 - b) El Señor comunica esta justicia al hombre por los medios de gracia.

Jesús había salido de Capernaum y vino a los términos de Judea en su último gran viaje antes de la primera semana santa. Había sido tentado por los fariseos y había bendecido a los niños traídos por sus madres a despecho de la oposición de los discípulos. Ahora se le acercó a toda prisa un hombre para preguntarle en buena fe respecto del modo de salvarse. Lucas nos dice que este hombre fue un jefe de una sinagoga local, y por eso, en los ojos aun de los discípulos, un hombre justo. Mateo nos dice que era joven todavía: un hombre que podría servirle al Señor eficazmente por muchos años.

El joven se dirigió al Señor usando el saludo con que comúnmente se saludaba a los rabinos: "Maestro bueno". Sin embargo, tenía un pensamiento equivocado acerca del modo de ser salvo. Él buscó instrucciones por las cuales él mismo podría hacer algo para salvarse. Buscó de Jesús las instrucciones al caso, como las buscaría de cualquier otro "maestro bueno". Jesús ve la buena intención del joven, y siente simpatía hacia él: 'Le amó', le

cobró sincero afecto; pero lo somete a una prueba diciéndole que sólo Dios es bueno, tomando en cuenta la fe de los fieles judíos. Quería ver qué creía el joven acerca de él, el Hijo de Dios.

El joven, muy convencido de su propia justicia, le dijo a Jesús que había guardado desde su niñez los mandamientos mencionados. Es de notar que dichos mandamientos tenían que ver con las relaciones del hombre con el hombre: todo "justo" podía cumplir estos mandamientos con relativa facilidad; pero el joven no pudo hacer lo que más quería Jesús: sujetarse a él por completo. Sus intereses propios se lo impedían. Al fin y al cabo, era egoísta.

Jesús les dice a los discípulos que es más fácil para un camello pasar por una aguja que para el rico entrar al reino de Dios. - Dice, en realidad, que para uno que pone sus propios intereses por encima de todo le es imposible entrar en el reino de Dios. Pero luego vuelve a abrir la puerta para todos, diciendo que con Dios no hay cosa imposible: todos son redimidos por la obra de Cristo, y por los medios de gracia se puede impartir la salvación a todo hombre fiel a Jesús.

El reino de Dios es un concepto más que todo escatológico, pero en este texto se reúnen los conceptos escatológicos con los del tiempo presente. El reino de Dios empieza para los cristianos en el presente: significa una relación continua con Cristo como la meta final de la vida cristiana. Para poder entrar en el reino de Dios es necesaria una conversión (Mat. 4: 17; Marc. 1: 15). Eso significa una actitud sin pompa ni orgullo, reconociendo el poder único de Dios para salvar, y una confianza completa en él, como la de un niño (Marc. 10: 14). Solamente la justicia de Dios heredará este reino (Mat. 5:20). Los servidores del pecado no tendrán posibilidad alguna de entrar mientras permanezcan en su estado de rebelión pecaminosa (Mat. 13:24ss, 36, 37).

Textos que ayudan en la preparación del sermón: Mat. 19: 16-30; Luc. 18: 18-30; Marc. 8: 34; Mat. 10: 38; Marc. 10: 13-15.

*Leonardo E. Stahlke,
Zacapa, Guatemala, C. A.*

XIX. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 9: 23-41

"El Hijo del Hombre vino al mundo para cegar a los que ven y para dar la vista a los ciegos"

Introducción: El contexto de la situación en que se encuentra Jesús.

- I. El Hijo del Hombre vino al mundo para cegar a los que ven,
 - a) porque no se dan cuenta de su pecado.
 - b) porque se excluyen a sí mismos de la salvación.
- II. El Hijo del Hombre vino al mundo para dar la vista a los ciegos,
 - a) porque humildemente reconocen su necesidad.
 - b) porque se dan cuenta del poder de Dios en sus vidas.

El texto está ubicado en medio de la historia del hombre que había sido ciego desde su nacimiento. Según el modo común de pensar de aquellos días, esto era para muchos motivo suficiente para creer que había un castigo especial para este hombre; ya sea por el pecado de sus padres, ya sea por el pecado de él mismo. Jesús había declarado ser "la luz" del mundo, y ahora, en nuestro texto, lo vemos como el Poderoso que manifiesta la misericordia de Dios prácticamente. El milagro contiene el simbolismo de la obscuridad del mundo y la luz por Cristo.

La personalidad religiosa judía quedó manifestada aquí claramente en toda su rigidez: no querían los judíos oír nada de Jesús. Se mantenían firmes en su posición como discípulos de la ley de Moisés. La relación entre Dios y ellos la entendían a la manera de la relación entre Dios y Moisés, y pretendieron ignorar tanto la procedencia de Cristo como el poder que él ejercía. La falsedad del mundo oscuro y su terca oposición contra Dios y el Hijo del Hombre la pone en clara evidencia el hombre sanado en nuestro texto: él afirma rotundamente que es imposible que los fariseos no sepan nada de un personaje que hace milagros como este Hijo del Hombre.

La obscuridad total del hombre sin Dios se presenta en el texto con el fin de que la luz traída por Cristo pueda ser mejor entendida y recibida, y aun así los fariseos, representantes en el texto del pueblo en general y sus líderes, se excluyeron de la salvación por su propio orgullo. "Vemos" dijeron ellos, mientras Jesús dijo: "Son cegados". La justicia judía y la manera de pensar en cuanto a la ley de Dios y la relación de Dios y el hombre se comprenden claramente en la descripción dada a los fariseos por el sanado: "Si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye." Esto fue el concepto general entre los fieles judíos de aquel día, y esto fue lo que Cristo tuvo que combatir. El milagro significa la incapacidad del hombre "justo" de sanarse.

Varias palabras del texto son especialmente significativas: "Pecador" es aquí uno que se desvía del camino de la justicia divina y/o humana. En los escritos de San Juan es un concepto de calidad o característica opuesta a la "verdad": la justicia. — "Adoró" es una palabra que San Juan siempre usa para expresar la actitud del hombre que reverencia a Dios y le rinde culto. — "Hijo del Hombre" en la construcción como la encontramos en el texto se usa 81 veces en los Evangelios, siempre como una designación usada por el propio Cristo refiriéndose a sí mismo; fuera de esto se encuentra una sola vez (Hech. 7: 56), donde se refiere a Jesús "que está a la diestra de Dios". Solamente en Juan 12: 34 se menciona que hubo discusión sobre este término, de modo que era un término de uso común entre el pueblo judío. Hay quienes consideran que el término era un título mesiánico, y de ser este el caso, podría venir de Daniel 7: 13ss. La designación es muy apropiada para Jesús: sugiere la pequeñez del Profeta como hombre poco considerado entre su pueblo, y la grandeza a la cual Dios le llama en su servicio; por él, aún siendo hombre, Dios les habla a los hombres, y lleva a cabo su plan salvador de traer la verdadera luz al mundo cegado por su pecado.

L. E. Stahlke,
Zacapa, Guatemala, C. A.

XX. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 15: 1-8

"Cristo la vid — nosotros los sarmientos"

I. Cristo la vid.

- a) Cristo es la verdadera vid.
- b) Cristo la vid da vida y poder a sus sarmientos.

II. Nosotros los sarmientos.

- a) Los sarmientos debiéramos llevar fruto para permanecer en la vid.
- b) Los sarmientos que llevan fruto glorifican a la vid y al granjero.

Nuestro texto forma parte del discurso de Jesús en aquella noche en que él se dejó entregar a las autoridades judías y romanas para concretar el objeto de su humillación y venida al mundo: el de salvar al mundo de sus pecados. Jesús había celebrado la institución de la santa cena, y había fortalecido a sus discípulos con su cuerpo y sangre en el pan y vino de una manera sacramental que sin duda los dejó maravillados frente a la obra que él tenía que cumplir. Había preparado a los discípulos para todo lo que había de suceder, concluyendo su discurso con las solemnes palabras: "Levantaos, vamos de aquí."

El hecho de que Jesús hablaba de sí mismo como de 'la vid', y de sus discípulos como de 'los sarmientos' quizás no causó a éstos mayor sorpresa: ya Isaías usó esta ilustración para describir la relación entre Dios y su pueblo (Isa. 5: 1ss). Sin embargo, la necesidad de permanecer fieles quizás nunca fue más claramente expresada. Al encontrarse con su Maestro en el momento de comenzar su sufrimiento mayor, los discípulos sentían una tristeza que quizás nunca antes habían experimentado: no era solamente una tristeza, sino también un miedo. ¿Qué pasaría con ellos, si aun a su Maestro lo iban a matar? — Cuando consideramos este texto, tenemos que tomar en cuenta no solamente las palabras de fortalecimiento y exhortación de Jesús, sino también la probable actitud y estado turbado de los discípulos. Jesús no dejó ningún lugar para otro: él es el único, no

hay otra vid verdadera, aunque deja abierta la posibilidad de que se presente otro con tal mensaje. No hay otro lugar donde Cristo habla tan decididamente de la potencia de sus palabras. Ellas son la base de la fidelidad y la permanencia en él: una permanencia activa que lleva fruto.

Cristo explica que el sarmiento inactivo, el que no lleva fruto, queda en peligro de ser separado de la vid. La palabra de Cristo recibida fielmente causa una activa vida cristiana y no puede ser recibida sin responsabilidad. El cristiano "seco" se separa a sí mismo y Dios lo corta de la vid, porque no deja a la palabra penetrar en él para causar una fervorosa actividad. La única posibilidad de permanecer fielmente en Cristo queda en la permanencia activa en su palabra, "porque separados de mí, nada podéis hacer". Esto es la verdad para la iglesia y los cristianos de hoy. Cristo es nuestra suficiencia, sea para nuestra vida particular cristiana o para la vida cristiana activa del Cuerpo de Cristo. Permaneciendo en Cristo, nuestra relación con el Padre será sana y buena. Nos someteremos a él, y nuestras peticiones elevadas a su trono estarán dentro del límite de la voluntad de Dios para con nosotros. Solamente en Cristo tenemos la vida, y podemos glorificar a él y al Padre por medio de él solo.

Como textos bíblicos auxiliares pueden usarse: Juan 6: 56, 63; 2. Cor. 3: 4, 5; Mat. 3: 10.

L. E. Stahlke,
Zacapa, Guatemala, C. A.

XXI. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 4: 46-54

"Un oficial del rey en busca de Cristo — ¿para qué?"

Introducción: La experiencia de este preocupado oficial debido al grave estado de su hijo puede ser nuestra propia experiencia; oramos que el resultado final de su preocupación en su encuentro con Jesús sea el de tantos enfermos espirituales.

- I. La fama de Jesús en Galilea;
- II. La pena de un ser querido enfermo nos causa preocupación;
- III. La fe en el Mesías es la demanda de Cristo;
- IV. La palabra llevó fruto a cientos.

I.

Fama de Jesús en Galilea debido a sus milagros (Juan 2: 1). Juan llama a los milagros de Jesús 'señales' de su mesianidad. Caná (v. 46) distaba de Capernaum unos 30 Km. y unas 7 horas de camino. El oficial del rey vivía en Capernaum. Sabía de los milagros de Jesús, y decidió ir en su busca para que lo acompañara a casa y sanara un hijo enfermo (v. 47).

II.

Ser influyente, humilde o ignorado no libra a nadie de la preocupación por las enfermedades en la familia. La enfermedad viene por causa de nuestra naturaleza pecaminosa (Rom. 6:23; 3: 10-12; 3: 23). Preocupa a todos (Marc. 1: 29-31; 2: 3-5). Cristo nos redimió de esto (Luc. 8:48-50).

III.

Jesucristo realizó su obra entre los judíos, recalando que a ellos era enviado (Mat. 15: 24). Pero alabó la fe de los que siendo 'gentiles' creyeron en él, y exhortó a los judíos dubitativos (Mat. 15: 28; Luc. 17: 17-19). La advertencia de Cristo al oficial (v. 48) sigue siendo de actualidad. Intelectuales modernos hacen de Jesús sólo 'un hombre entre los mejores' contrariamente a lo enseñado por la Biblia (2. Tim. 4: 1-4). Otros esperan que Dios resuelva todos los problemas como ellos quieren y se quejan de Dios (Rom. 11: 22; Luc. 23: 35-37). Otros alegan que sanidades modernas nos llevan al evangelio. Cristo realizó milagros como señales de su mesianidad profetizada (Os. 13: 14; Jer. 31: 25; Isa 61: 1-3). Tuvo su cumplimiento en el N. T. Fe en el Mesías Redentor necesita el pecador para su salvación (vs. 49; 50; comp. Juan 3: 16; Hech. 2: 38). Aun en la enfermedad gozamos de la misericordia de Dios (Sal. 107: 1; Fil. 4: 4, 6).

IV.

El oficial aceptó calladamente las palabras de Cristo (v. 48-50; no insistió más en que Jesús fuera con él y creyó la promesa de Cristo: "Tu hijo vive". A su regreso vinieron a su encuentro sus sirvientes (v. 51-53). Le dijeron que su hijo es-

taba bien; los preguntó a qué hora comenzó su mejoría y comprobó que era la misma hora en que Jesús le había asegurado "tu hijo vive" (v. 53).

La fe nacida se fortaleció; se hizo extensiva a su familia (Hech. 16: 31). Dios quiere intervenir en nuestra vida para 'hacernos bien'. Si guiados por el Esp. Santo pedimos humildemente que él tenga misericordia de nosotros, recibimos el perdón — la salud espiritual — y todas sus bondades: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom. 8: 32).

Ciro Mejía.

XXII. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 18: 23-35

"Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores"

Introducción: Llamamos al evangelio 'el evangelio del perdón'. Hay muchas ilustraciones en forma de parábolas — enseñan maravillosamente el significado del perdón ofrecido por Dios.

Ilustrando el reino de Dios en relación con el pecador:

- I. Todos tenemos una deuda.
- II. A todos se nos presenta la oportunidad de pedir misericordia.
- III. Todos los favorecidos son llamados a ser misericordiosos con los demás.
- IV. Toda crueldad e ingratitud acarrea la ira de Dios.

"El reino de los cielos es semejantea ..." introduce Cristo sus parábolas del reino (v. 23; comp. Luc. 13:18-20). Con el advenimiento de Cristo, el reino "entre vosotros está" (Mat. 12:28).

Dios ejerce el reino de poder en el mundo (Heb. 1:3). El reino que se acercó con Cristo es distinto (Juan 19:36). Satanás — reino del mal. Nacemos en el reino del mal; por herencia nacemos esclavos del pecado (Efe. 2:3). El dominio de Dios limita

el reino despótico del mal y cede al reino de Dios en Cristo (Luc. 11:20-22).

El dominio de Satanás es opuesto al reino de los cielos (Juan 8:33, 34, 44, 47); procura retenernos como esclavos (Juan 15:19; Mat. 19:22). Promesa a los libertados del mal (Juan 17:5-8, 15-17).

I.

Todos tenemos una deuda — como los de la parábola (v. 24, 25) — por causa del pecado que mora en nosotros; deuda grande con Dios. Creciendo, viviendo en maldad (Rom. 1:19-32; Isa. 4:18). Todo lo bueno que quisiéramos hacer para amortizar deuda, resulta inútil (Isa. 1:13-15). Nuestros pecados rebasan los límites de la paciencia divina (Jer. 7:8-20). Somos miserables, muertos en pecados, nos espera 'muerte, castigo, condenación'.

II.

La oportunidad de pedir misericordia (vs. 26, 27). Lo único que el siervo pudo hacer: "Ten paciencia conmigo". Recibió perdón completo de la deuda. Así actúa Dios con pecadores penitentes; perdona nuestra grande deuda por causa del sacrificio de Cristo, mediante la fe en tal sacrificio. Certeza de perdón causa paz espiritual (Efe. 2:1-9, 12, 13).

III.

Llamados a ser misericordiosos (vs. 28-31; Luc. 6:36). Perdón recibido también produce gratitud (Efe. 2:8, 10; Luc. 8:38). Se pone en juego vida perdonada: amar a Dios, perdón los unos a los otros (Mat. 6:15). Por haber pasado por alto la regla de oro, al siervo perdonado se le negó el perdón (1. Juan 4:20).

IV.

Ingratitud y crueldad acarrear la ira de Dios (vs. 31-34). El siervo perdonado visitó a sus conserrios; demandó a uno que le debía una cantidad ínfima comparada con la que a él le habían perdonado. No quiso tener misericordia de su conserrio — lo mandó a la cárcel (v. 30; comp. Mat. 7:12). El privilegio

de perdonar y pedir perdón a los ofendidos refleja el amor de Dios en nosotros (Mat. 6:16; Rom. 5:5). La negativa de este privilegio refleja lo contrario (Mat. 6:15; 18:30).

No podemos pronunciar la quinta petición del Padrenuestro sin riesgo de pronunciar nuestra sentencia.

La reacción del señor al enterarse de la actitud del siervo perdonado: "siervo malvado, toda aquella deuda (10 millones de dólares aproximadamente) te perdoné porque me rogaste. ¡No debías tú también tener misericordia de tu conserrio (que sólo debía unos veinte dólares)? Comparemos grandeza del amor de Dios en Cristo (Juan 3:16). Todo lo que podemos hacer por los demás, si no es motivado por amor derramado en nosotros, es estéril (1. Cor. 13). Nada de nosotros mismos (Juan 15:5, 8). Tengamos presente exhortación final (v. 35). Pidamos a Dios que nos dé plena comprensión de su perdón a fin de que no lo menospreciemos.

Ciro Mejía.

XXIII. DESPUES DE TRINIDAD

1. Sam. 20:27-42

"Vete en paz"

I. No hay paz donde no se reconoce al Señor.

II. La paz reina en el que reconoce al Señor.

Introducción: Hace poco salió en un título de un periódico esta anomalía: "Paz con violencia". En un conflicto ideológico entre dos líderes mundiales, el uno hace un alegato en favor de la "paz con violencia". Esto atenta contra el sentido común. — Es como cuando un muchacho quiere "paz" después de haber hurtado de antemano los caramelos de una piñata causando así el desengaño de los demás. Cuando la piñata, una vez destruzada, resulta vacía, — ¿cómo puede haber paz? — En cambio, la Biblia habla de la paz verdadera cuando habla del entendimiento entre los dos jóvenes Jonatán y David. La amistad entre estos dos, que por voluntad de Saúl deberían haber sido enemigos, queda patente cuando Jonatán dice a David: "Vete en paz."

I.

Pero no hay paz. Donde el Señor no es reconocido, reina la violencia. El mundo de Saúl conocía la violencia. Saúl mismo como rey en una tierra hostil conocía la violencia. Vv. 27-30. Abrigó en su corazón sentimientos de violencia contra David. V. 31. Por envidia hacia David que era el ungido de Dios. No quería reconocer al Señor. V. 33. Actuó con violencia contra su propio hijo. El mundo de hoy también conoce la violencia. Se puede leer de las relaciones violentas entre naciones, entre personas de la misma nación, entre personas de la misma casa en la cual no se reconoce al Señor. — ¿Reconoce Ud. al Señor como miembro de una familia, de una nación, de la raza humana?

II.

La paz reina en el que reconoce al Señor como lo reconoció Jonatán cuando dijo a David: "Vete en paz". Jonatán conocía y reconocía la verdad. Hech. 13:22. David era varón conforme al corazón de Dios. V. 32. ¿Qué ha hecho? Era el ungido de Dios. De la simiente de David vendría el que salva a este mundo de su violencia. Los dos, David y también Jesús, nacieron en Belén. Vv. 34-42; 18:4; 13:22. Jonatán ayudó a David aunque éste fue quien le quitaría el trono de Israel. Aunque David era un pobre pastor, Jonatán le dió su ropa y su espada. Jonatán era amigo que amó en todo tiempo. ¿Reconoce Ud. la verdad? Jesús es el que nos lleva a los pastos delicados, como llevó David sus ovejas a las aguas de reposo. ¿Qué amigo nos es Cristo, el Señor quien nos amó siendo nosotros aún pecadores? Col. 3:12, 13. — Seamos hijos de la paz. Con el poder que nos da Jesús seamos pacificadores, sea lo que fuere nuestro puesto o situación en el mundo.

D. Hinz.

XXIV. DESPUES DE TRINIDAD

Isa. 54:7-13

"Con misericordia eterna tendré compasión de ti"

I. Por un breve momento te abandoné.

II. Pero te recogeré con grandes misericordias.

Introducción: En la afamada película que lleva el nombre del gran reformador Martin Lutero, su encarnizado enemigo el du-

que Juan de Sajonia hace la infame sugestión de que el monje Lutero sea entregado a la misericordia del obispo de Roma... Aun en estos días de nuestro siglo tan avanzado, la misericordia parece ser un artículo muy escaso. Casi tan olvidada está la misericordia como el significado de la abreviatura 'VD.' que representa el título 'Vuestra Merced' que llevaron los nobles de la Edad Media. — Pero con todos los fieles de todos los tiempos creemos firmemente en las palabras del profeta Isaías: "Con misericordia eterna tendré compasión de ti."

I.

V. 7a. Dios abandonó a su pueblo escogido. El pueblo se jactó de que Dios lo había escogido. Creían que estar con Dios quería decir que Dios tendría que seguir tras ellos en su propio camino egoísta. No se dieron cuenta de que estar con Dios o ser su pueblo significaba andar tras Dios. De este pueblo extraviado se habla mucho en el libro del profeta Isaías. Por propia culpa de ellos Dios los abandonó. No los abandonó tanto como lo habían merecido. V. 8. El Dios de misericordia 'con un poco de ira escondió su rostro' de su pueblo. Ni aun sobre el mundo del tiempo de Noé cayó el castigo con toda su ira. V. 9. Dios salvó a unos, las ocho almas que componían la familia de Noé, de la cual vienen todas las naciones. Vió Dios que el castigo no lleva al hombre otra vez a él, ni le convierte. — ¿Crees que estar con Dios es llamarle a él a que te acompañe en tu propio camino vano? El estar con Dios consiste en seguir la senda que Dios ha enseñado. Sea cual fuere nuestra condición miserable, Dios no descarga sobre nosotros toda la ira que merecemos. La ley de Dios es como martillo que rompe el corazón y lo prepara para recibir la misericordia de Dios.

II.

Arrepentidos nos recogerá. — Dijo el profeta: "Mas te recogeré con grandes misericordias". V. 10. Vemos la misericordia de Dios, divina, eterna, segura. Serán movidas las montañas, pero no pasará la promesa de Dios y su misericordia. Pacto ofrecido por él al pueblo que merece toda la ira de Dios. Pacto antiguo y nuevo — Arco iris. Heb. 8-10. Para levantamiento de su iglesia. Pueblo escogido y santo. Vv. 11, 12. Piedras pre-

ciosas y vivas. Ap. 21:19. La ciudad de Sión. Cristo la piedra del ángulo. V. 13; Juan 6:45. Su futuro asegurado. Sus hijos enseñados por Dios.

D. Hinz.

1º DOMINGO DE ADVIENTO

Tema General: LA VENIDA DEL SEÑOR A SU IGLESIA

Texto: San Lucas 4:16-22

"El Señor ha venido: Venid, adoremos"

Introducción: Como los habitantes de Nazaret, nos maravillamos al observar la manera extraordinariamente ordinaria por medio de la cual Dios se dispone a intervenir en la historia humana. Hoy él nos invita a adorar debidamente a su Hijo encarnado.

I. *"Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros."*

Jesús testifica públicamente que él es el Mesías: (1) "El Espíritu Santo está sobre mí", indicando que mi Palabra es divina y digna de ser atendida; (2) "Yo fui ungido (separado, escogido) para dar buenas nuevas a los pobres", o sea, los pobres en espíritu (cf. Mateo 5:3); (3) "Yo fui enviado a pregonar libertad", perdón a todos los que viven en la miseria de pecado; (4) "Yo vine a predicar el año agradable del Señor." (cf. 2 Corintios 6:2).

II. *"¿No es éste el hijo de José?"*

a) El pueblo se maravilla de las palabras de gracia que salen de su boca. No esperan que Dios pueda llevar a cabo sus propósitos por medio de una persona que habían conocido desde que era joven. Se escandalizan por ser llamados a creer que "el hijo de José" es el Mesías prometido. Aceptamos su testimonio superficialmente. No se convencen ni de pecado ni de libertad de pecado.

b) El pueblo cristiano de hoy es tentado de igual manera a perder el temor de Dios. A veces no reconocemos que solamente

en y por Cristo somos los hijos de Dios y hermanos de Jesús, gozando de una relación privilegiada e íntima con él. Damos por sentado que es el deber de Dios salvarnos. Consideramos a Dios como nuestro socio en la evangelización del mundo, y no al revés. Nos regocijamos porque Dios se dispone a comunicarse con nosotros de una manera tan ordinaria. Pero nos familiarizamos con nuestro Señor de tal manera que a veces perdemos de vista lo extraordinario de su persona y su obra.

III. *Venid, Adoremos*

a) La única relación debida y correcta del pecador con Dios es la que se establece por la fe. El que orgullosamente desea reducir la distancia entre él y Dios por medio de sus propios esfuerzos, se engaña a sí mismo.

b) Por lo tanto, el Señor Jesús se presenta en este primer día del nuevo año eclesiástico diciendo: "No soy el hijo de José. Soy el Hijo de Dios, el Mesías, nacido de una virgen, enviado para proclamar buenas nuevas, venido para restablecer vuestra comunicación con Dios. Creed en Mí."

Venid, Adoremos!

Juan Puelle.

2º DOMINGO DE ADVIENTO

Texto: San Lucas 12:35-40

"El Señor vendrá otra vez: Prepárense"

Introducción: Nos consolamos por el hecho de que nuestro Señor ya ha venido. Adoramos al Señor que vino, murió, resucitó, y ascendió al cielo. Hoy recordamos que él vendrá otra vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Nos animamos mutuamente a prepararnos en la forma debida para su segunda venida. Nos preparamos como (a) hombres que aguardan a su Señor; como (b) siervos; y como (c) el padre de familia.

1. *Hombres que aguardan a su Señor* (vv. 35-36)

Según el ejemplo de los israelitas en Egipto (cf. Éxodo 12:11) esperamos al Señor con nuestros lomos ceñidos y nues-

tras lámparas encendidas. Sabemos que, al regresar él, emprenderemos el viaje a la tierra prometida. Mientras tanto, le echamos de menos. Reconocemos que la vida presente es incompleta e insegura en comparación con la vida preparada para nosotros por él. Nos damos cuenta de que es él quien hace funcionar esta existencia según su plan divino. Anhelamos estar en su presencia y verlo cara a cara. De manera que le esperamos con gozo y sin temor. Queremos abrir la puerta inmediatamente cuando él venga. No nos dormimos, sino que estamos alerta para oír sus pisadas en seguida. ¡El Señor vendrá otra vez! Esperamos con gozo.

II. *Servos* (vv. 37-38)

En segundo lugar, esperamos al Señor como siervos fieles. La ilustración del texto señala la tardanza del Señor. Puede ser que no venga hasta la tercera vigilia (las 6:00 a.m.), o sea, hasta última hora. Puede ser que no vendrá por muchos siglos. No obstante, bienaventurado será el siervo quien vela sin descansar. Después de todo, no somos más que siervos. (cf. Lucas 17:7-10) cuyo deber es vigilar hasta que venga el Señor. A la vez, es importante manifestar que aunque parece que el Señor ha tardado demasiado, de todos modos *ya* poseemos por la fe todos los dones que recibiremos en el último día. La lucha decisiva ya ha sido ganada. La victoria es de Cristo. Ya nos sentamos a su mesa donde él nos sirve (cf. Juan 13). Solamente la plena realización de todas sus promesas queda en el futuro. De manera que no nos afligimos porque él tarda tanto, sino que velamos como siervos fieles. ¡Esperemos con constancia!

III. *El Padre de Familia* (vv. 39-40)

En tercer lugar, esperamos despiertos y apercebidos porque no sabemos la hora exacta de su venida. El padre de familia no sabía a qué hora vendría el ladrón. Tal vez ni sabía que el ladrón iba a venir. No cabe duda de que el ladrón acostumbra venir a la hora cuando menos uno lo espera. De igual manera el Hijo del Hombre vendrá a la hora cuando menos lo esperamos. La Iglesia Cristiana siempre está en peligro de concluir que Jesús no puede regresar todavía por tal y tal razón, porque tal y tal requisito no ha sido llenado. En cambio, sabemos que él vendrá, y vendrá

inesperadamente. Por lo tanto, no nos sentimos satisfechos y seguros y ansiosos de permanecer en este mundo tanto tiempo como sea posible, sino que esperamos al Señor siempre preparados. No esperamos con una escopeta en la mano. No cerramos nuestras puertas con llave. Esperamos con nuestras cabezas levantadas, sabiendo que nuestra redención se acerca, implorando: ¡Ven pronto, Señor Jesús!

Juan Puelle.

3º DOMINGO DE ADVIENTO

Text o : San Lucas 17:20-30

"El Señor está: ¿Lo ves?"

Introducción: En muchas partes del mundo existe la idea de que el ser humano está preso dentro de lo que llamamos la historia. Los griegos concebían la historia humana como un círculo, sin principio y sin fin, que se manifiesta en la repetición monótona de las sazones, el día y la noche, etc. En cambio, los cristianos primitivos consideraban la historia humana desde el punto de vista de una línea recta, cuyo principio y fin tiene su origen y significado en Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Los cristianos modernos la concebimos de la misma manera — no por la vista, sino por la fe. Hoy somos llamados a una fe viva y renovada en la participación actual del Señor nuestro Rey en todos los asuntos humanos.

1. *El hombre desea ver el reino de Dios*

a) Los fariseos deseaban *ver* el reino de Dios (v. 20). Operaban bajo la noción errónea de que el reino de Dios es visible. — Esta es una noción que todavía prevalece en nuestro medio ambiente. Muchos se decepcionan porque no *ven* ningún elemento excepcional o nuevo o llamativo en la Iglesia Cristiana. La rechazan como si fuera pasada de moda, o por lo menos, como solamente una institución humana entre otras.

b) Los discípulos de Jesús también deseamos *ver* el reino de Dios. (v. 22) Hay tantos hechos concretos en nuestra experiencia que contradicen las promesas de Dios. No vemos que él

tenga el control en los asuntos humanos. No vemos la madurez espiritual que quisiéramos ver en nosotros mismos y en nuestros con-cristianos. Deseamos ver el triunfo del Rey de reyes como algo inminente.

II. "El Reino de Dios entre vosotros está"

a) El Señor responde a los fariseos que el reino de Dios ya ha venido. (vv. 20-21) Según una interpretación del texto, el reino es invisible porque está dentro del hombre, en su corazón. Por otro lado, en cierto sentido el reino viene de un modo visible. Vino visiblemente en la persona de Jesucristo. No obstante, el fariseo no lo ve; no reconoce a Jesús como Rey ni comprende el reino de Dios en su corazón.

b) El hecho de la muerte y la resurrección de Jesucristo corroboran para nosotros lo dicho por el Señor. (v. 25) El fue reprobado por su propio pueblo y padeció y murió de manos de ellos. No obstante, resucitó otra vez. Esta es la señal de que él es el Cristo y el Señor quien llena todas las cosas y reina sobre ellas.

c) A la vez, nos recuerda que hasta que él venga, no vamos a ver con los ojos carnales que él reina. (vv. 26-30) Todo seguirá igual. Muchas veces la vida será monótona y sin dirección visible. Sin embargo, consideramos el presente desde el punto de vista de lo que pasó y de lo que pasará. El presente tiene significado porque el Señor vino y vendrá otra vez.

Conclusión: No somos prisioneros de la historia, sino súbditos en el reino de Jesucristo, nuestro Rey. ¡Que él nos dé su Espíritu Santo para que podamos ver su reino por la fe ahora y con nuestros propios ojos después.

Juan Puelle.

4º DOMINGO DE ADVIENTO

Deuteronomio 18:15-19

Introducción: En este último domingo de Adviento, todo es expectación. Cual Simeón anhelamos el advenimiento del Salvador. ¿Para qué? ¿Quién será? ¿Qué es el motivo por que le anhelamos tanto? Nuestro texto contesta:

Tema: NOS HA NACIDO EL PROFETA;
¡ESCUCHÉMOSE!

I. El Profeta es Cristo.

a) Moisés predijo su venida:

1. Vendrá de Dios (v. 15, cf. Juan 16:28).
2. Pero sería un hombre ("de tus hermanos").
3. Cristo es el único *Dios Hombre*.

b) San Juan anuncia su advenimiento:

1. Decía: "él viene después de mí" (cf. el Evangelio del día).
2. "El Verbo fue hecho carne..." (Juan 1:14).

El profeta prometido *ha* nacido. Escuchémosle, aunque sea un Niño. Todas las circunstancias que le rodean (el hecho de su venida, el modo de venir, su condición) hablan bien a las claras de su amor divino para con nosotros. Pero, ¿no es verdad que no prestamos atención a estas cosas, para ver en ellas su amor para con nosotros? Ni consideramos, a causa de nuestro pecado, nuestra necesidad de su venida.

II. Nació para enseñarnos.

a) Esto es obra de un profeta:

1. Enseña lo que Dios le reveló (v. 18; cf. Juan 8:26).
2. Revela quién y qué es Dios:
 - a. Dios es puro amor y misericordia.
 - b. De modo que quiso entregar a su Hijo a la muerte por nosotros.

b) Cristo enseñó lo del Nuevo Pacto.

1. El Evangelio es superior a la Ley:
 - a. hace corazones de carne, no de piedra (Eze. 36:26);
 - b. da el poder de amar a Dios y obedecerle.
2. Lo enseñó con palabras y hechos (Juan 14:11).
3. Era "lleno de gracia y verdad" (Juan 1:14).

c) Así es que Dios habló por medio de su Hijo (v. 18).

1. Es su última palabra a nosotros.
2. Desplaza la ley de Moisés para la Iglesia.
3. Sólo en el Niño de Belén hay salvación.

Aprendamos del Niño de Belén, el escogido para ser la culminación de todo el don profético dado al mundo por Dios. ¿Oímos y creemos de verdad lo que enseña?: 1) que la gracia que vino a anunciar es un nuevo orden de cosas; 2) que la ley y las ordenanzas del Antiguo Testamento perdieron su autoridad; 3) que sólo por oír y amar su palabra de gracia se recibe el perdón de pecados; 4) y que no hay otra revelación que superará la hecha por medio de Jesucristo? ¡Cuidado que la amenaza (v. 19) no nos alcance!

Pero su revelación fue hecha precisamente para que lo conozcamos a Jesucristo tal como es de verdad: no un mero niño gracioso, sino el eterno *Hijo* del Padre, nuestro único *Maestro*, que nos enseña tanto con su vida, muerte y resurrección como con sus palabras el camino de la salvación mediante el perdón de pecados. El creer esto traerá al corazón la paz con Dios mediante Cristo Jesús (cf. Epístola del día).

¡Mirad qué amor nos ha dado el Padre en el Niño de Belén! Amén.

G. Kempff.

DIA DE LA NAVIDAD

Isaías 9:6-7

Introducción: El pueblo israelita amenazado con guerra; Asiria los dominará; en la cautividad estarían en tinieblas, muerte (9:2); pero la Luz de salvación de Dios les resplandecerá, para su consuelo y esperanza — ¡sí la aceptarían! Es figura y profecía de la salvación espiritual nuestra.

Tema: DIOS OBRA SALVACION MEDIANTE SU REY ETERNO.

I. *Jesucristo es ese Rey* (v. 6).

- a) Nació en Belén:
 1. en humildad ("niño, hijo");

2. como don de gracia de Dios ("dado" cf. 7:14);
3. esto es escándalo para muchos, que dicen:
 - a. tan grande Rey no puede nacer en tan humilde condición;
 - b. Dios no puede hacerse hombre.
 - 1) sólo Dios podría obrar tan grande salvación;
 - 2) Dios y hombre son Creador y criatura;
4. pero era necesario que naciera:
 - a. Dios tuvo que velar su naturaleza (Éxo. 33:20; Fil. 2:6-11)
 - b. Sólo en Cristo podría el hombre creerlo ("nos" es nacido...).

b) Es Dios Mismo (*Emanuel*):

1. *Admirable*: naturaleza y venida incomprensibles (cf. Jue. 13:18); Dios y hombre al mismo tiempo; quedamos admirados al ver su amor.
2. *Consejero*: conoce consejos de Dios; no necesita consejeros en su reino; aconseja lo mejor para su pueblo.
3. *Dios fuerte*: es guerrero victorioso por nosotros; sólo un tal podría salvar de Satanás; es el propio Jehová que lucha por nosotros.
4. *Padre eterno*: es guardián tierno, fiel, sabio; provee hasta la eternidad por los suyos, porque nos ama.
5. *Príncipe de paz*: quita lo que estorba la paz con Dios; trae la paz interior a nosotros; él mismo es nuestra Paz (Efe. 2:14).

Todo esto es la verdad histórica: Dios mismo nació para traer las bendiciones de la salvación. Por eso al ver a Jesús, ven a Dios. No dejemos que nada oscurezca esta verdad durante la fiesta de la Navidad que estamos por celebrar.

II. *Su reino es para nosotros salvación en verdad* (v. 7)

- a) El salvar es el oficio del Señor Jehová.
- b) Efectúa salvación usando armas espirituales.
 1. Domina sobre todos para siempre, aun ahora en este mundo:
 - a. especialmente sobre los enemigos espirituales;
 - b. al fin los destruirá totalmente.

2. Establece la paz entre Dios y los hombres:
 - a. mediante el perdón que ganó al morir en la cruz;
 - b. como el "sucesor" de David (cf. *semper Augustus*; el nombre *Siloh*).
3. Gobierna en juicio y justicia:
 - a. juzga todo y a todos
 - 1) según se manifiesta su fe en buenas obras (Mat. 25:31-46),
 - 2) para condenar — o para salvar.
 - b. todo lo hace con justicia:
 - 1) es justo, porque no se equivoca;
 - 2) es la Verdad (Juan 14:6) porque no miente ni engaña;
 - 3) nos viste con su propia justicia delante de Dios.
4. Para que vivamos para siempre:
 - a. Dios es celoso para nuestro bien
 - 1) buscando lo perdido, lo que está fuera de su amor (Lucas 19:10);
 - 2) destruye lo que no quiere ser reconciliado;
 - b. Dios es celoso en cuanto a su honor, y cumple su promesa.

Cristo reina, el mismo que nació en Belén. Esta es una verdad inalterable, que la creamos o no. ¡Créela! — porque reina para nuestro bienestar espiritual; y así tendrás confianza cuando se manifieste en gloria (1 Juan 4:17). Si no, "¿cómo escaparemos, si descuidamos una salvación tan grande?" (Heb. 2:3); porque el que nació es el Dios celoso y fuerte "que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Éxo. 20:5; 33:7). Pero desea nuestra salvación; por eso vino; y la da cuando creemos estas nuevas. "Él es nuestra Paz"; ¡que la sea de cada uno! Amén.

G. Kempff.

1º DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD

Isaías 63:7-16

Introducción: Sobre la base de la salvación que Dios obró al sacar a Israel de Egipto y guiarlo a través del desierto, Isaías profiere una oración delante de Dios a favor del pueblo que está en la angustia de la cautividad. En estos días de Navidad, podemos usar su oración en el sentido del Nuevo Testamento para agradecerle a Dios su misericordia en enviar a Cristo para nuestra salvación.

Tema: ESTEMOS AGRADECIDOS A DIOS
POR SU GRAN DON.

I. Demos gracias a Dios

- a) Por su misericordia en Cristo que nació en Belén.
 1. Sus actos de gracia a Israel prepararon al pueblo para este evento (v. 7).
 2. Nuestro *Salvador* ha nacido (v. 8).
 - a. Cristo se compadeció de nosotros y se hizo uno de nosotros (v. 9)
 - b. con el fin de sufrir por nosotros y pagar nuestros pecados.
 - c. Así el Padre muestra su amor y clemencia.
- b) Por su don del perdón de pecados
 1. entristecemos su Espíritu (v. 10, cf. Efe. 4:30)
 - a. al no reconocer nuestra depravación total ni admitir su ayuda total;
 - b. por mostrarnos indiferentes cuando él nos enseña de Cristo (Juan 15:26; 16:13-15);
 - c. por rehusar ser dirigidos por él (v. 11; Gál. 5:16-26).
 2. Como los judíos menospreciamos la manifestación de la gloria divina;
 - a. su propósito es glorificar su nombre (v. 12).
 - b. pero lo hace al salvarnos y darnos descanso (v. 13-14).

En realidad el nacimiento de Cristo revela la profundidad de nuestra maldad. Nada menos que el Hijo de Dios tuvo que venir en socorro nuestro. Pero no queremos darnos cuenta de ello; y, por eso no percibimos la grande gloria de Dios en los detalles de la vida de Cristo — todo lo que sirve para salvarnos. Como resultado no le rendimos gracias como debemos. Sin embargo, su amor es patente: *Emanuel*, Dios con nosotros para salvarnos. Por lo tanto:

II. Pidamos su ayuda.

- a) Aunque Dios se habrá escondido de nosotros (v. 15)
 1. a causa de nuestro pecado;
 2. por lo cual no ejerce su poder para auxiliarnos
 3. y estamos en aflicción y sufrimiento.
- b) Esperando en su amor (v. 16).
 1. En Cristo, Dios es nuestro Padre (cf. Deut. 32:6; Juan 14:6-14; 20:17);
 - a. nos dió nuestro ser al crearnos;
 - b. a causa de Cristo nos adoptó como hijos (v. 8; cf. Rom. 8:14-17).
 2. Confíemos en él solamente (cf. 1º Mandamiento):
 - a. sólo él *puede* ayudarnos, no lo puede ningún hombre (Mat. 19:17);
 - b. nos redime a menudo.

Esta confianza se logra solamente al oír (escuchar, meditar, aplicar) el evangelio del amor de Dios para con nosotros en Cristo Jesús. No dejemos que toda nuestra celebración durante estas fiestas nos desvíe de oír así este mensaje de amor, ni que nos robe el tiempo necesario para meditar en él. De otra manera, no le daremos gracias a Dios por su gran don, ni nos preocuparemos de pedir su ayuda, ni esperamos que de él podamos recibir algo. Si esto sucede, caerá su juicio sobre nosotros, como cayó sobre los israelitas. ¡De esto guárdanos, Señor Jesús! Amén.

G. Kempff.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 60.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, Junín 554, Boulogne, F. C. Belgrano; en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Maver, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.